

SANTO DOMINGO DE CALERUEGA ESTUDIO ICONOLÓGICO

MARÍA JESÚS BAQUERO MARTÍN

Universidad de Valladolid

Resumen

Santo Domingo de Caleruega representa una de las personalidades destacadas de la Plena Edad Media por su actuación como renovador de la espiritualidad de la época. Este artículo se adentra en su conocimiento a través de la búsqueda de los significados de sus atributos iconográficos con el método iconológico.

Abstrac

Saint Domingo de Caleruega represents one of the leading personalities of the Middle Ages for his performance as innovator of the spirituality of the time. This article is entering his knowledge through the search for the meanings of its attributes iconographic with method iconology.

Palabras clave

Santo Domingo de Caleruega – Iconología – Hagiografías – Atributos iconográficos – Cultura.

Keywords

Saint Domingo de Caleruega – Iconology – Hagiography – Attributes iconographies – Culture.

El nacimiento de las Ordenes Mendicantes, a principios del siglo XIII, es uno de los exponentes más destacados de la renovación espiritual de la Plena Edad Media.

Dominicos, Franciscanos, Carmelitas y Ermitaños de San Agustín serán las cuatro grandes órdenes mendicantes que surjan como instrumento de la Iglesia para combatir a los movimientos heterodoxos y dar cabida a las nuevas inquietudes espirituales de la época.

Todas recogen el ideal de la vida en pobreza, a imitación de las primeras comunidades cristianas y de Jesús, y se ubicaron en las ciudades realizando una importante labor de predicación. Hacen suyas las palabras que Cristo pronunció en el Evangelio: *“Id y predicad a todas las gentes”*, inaugurando de este modo una Iglesia dinámica. Debido a esta dedicación al pueblo y a sus necesidades, los mendicantes hicieron algo insólito: relegaron a un segundo lugar el Opus Dei, el Oficio Divino. Además, *“afirman que son servidores del Papa, que dependen directamente de él, que son como sus manos, humildes instrumentos, que el Pontífice utiliza para el bien de la Iglesia”*¹. Su veneración a la jerarquía eclesiástica, especialmente a la Santa Sede, hará que sean los mejores servidores de la Inquisición. Todos los papas del medievo ponen en manos de dominicos, franciscanos, y luego de carmelitas, los cargos más delicados del Santo Tribunal.

Por último, inauguran una nueva etapa de estudio en la vida religiosa de la Iglesia. Envían a los frailes a las universidades, o les reclutan ya dentro de ellas, y crean, además, casas de estudios dotadas de profesores y biblioteca y, cuando juzgan que los frailes están bien formados, les envían a la misión de predicar. Poseen una gran influencia a través de sus obras escritas.

En el ambiente de profundas transformaciones espirituales, surgió la figura de Domingo de Caleruega (o de Guzmán), que uniéndose a estos ideales de pobreza e imitación evangélica fundó la Orden de los Predicadores (Dominicos) donde se aunaban características del modo de vida monástico con la vida de tipo apostólico, y se convertiría en un importante instrumento de la Iglesia Católica en su lucha contra las herejías, y más concretamente contra los albigenses ubicados en el mediodía francés. A su muerte, Santo Domingo legará una Orden cuya

¹ J. M. MOLINER, *Espiritualidad Medieval. Los Mendicantes*, Burgos, El Monte Carmelo, 1974, p. 453

misión principal era la de predicar la palabra de Dios, teniendo como base imprescindible una sólida preparación, dando más importancia a los estudios que a la liturgia.

Santo Domingo de Caleruega hunde sus raíces familiares y culturales en el contexto de la Castilla de los siglos XII y XIII. Inmerso en la élite social y cultural, fue capaz de concretar una labor apostólica al servicio de las transformaciones latentes en los ámbitos religiosos e intelectuales.

“El hombre de Castilla, bien armado en fortaleza, educación, experiencia y letras, se abría a Europa y a la evangelización”².

Los frailes predicadores de las primeras generaciones quisieron mantener viva la memoria de su fundador. Las hagiografías, género literario que vivirá su época dorada en la Edad Media³, y el arte resultaron dos vías útiles para presentar a Santo Domingo. Ambas nacen por petición de los miembros de la Orden para que sirva de ejemplo ensalzando su culto y sus virtudes, cada una a través de su lenguaje propio.

Cercano a las primeras obras hagiográficas, y unidas de forma íntima a ellas, comienza la creación de la imagen de Santo Domingo y de la codificación de los atributos iconográficos que lo van a acompañar y definir hasta la actualidad.

Los estudios sobre iconografía ocupan, en la actualidad, un lugar destacado dentro de la Historia del Arte gracias, en gran medida, a la dedicación y estudios realizados por Erwin Panofsky⁴. La obra de arte deja de ser una entidad intemporal en la que se unifican la historia del arte y el pensamiento, ofreciendo obras no sólo como imágenes sino como ideas y conceptos. Por tanto, para la correcta realización del análisis de las

²C. ANIZ IRIARTE, “Retrato de un Hombre de Castilla: Domingo de Caleruega (o de Guzmán)”, en *Santo Domingo de Caleruega en su Contexto Socio-Político, 1171-1221*, Jornadas de Estudios Medievales, Salamanca, 1994, p. 15.

³F. BAÑOS VALLEJO, *La Hagiografía como género literario en la Edad Media*, Departamento de Filología Española, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1989, pp. 27-31. Realiza un estudio de las características del género hagiográfico.

⁴E. PANOFSKY, *Estudios sobre Iconología*, Madrid, Alianza Universidad, 1972.

manifestaciones artísticas, se hace necesario recurrir a diversas fuentes y disciplinas que dará como resultado un estudio integral de las mismas⁵.

Panofsky elaboró un método en el que pretendió buscar el significado de las obras en su condición de documento cultural. Parte de un principio: una obra de arte no sólo es una forma⁶, sino que debe ser comprendida como portadora de un contenido. Al estudio de la interpretación del significado intrínseco de las imágenes se denominó “*iconología*”, término en el que Panofsky basó su método.

“Panofsky concebía las artes visuales como una parte del universo de la cultura, que también comprendía las ciencias, el pensamiento científico y religioso, la literatura y la educación del Mundo Occidental en las diversas fases de su historia”⁷.

La imagen sintetiza, por tanto, una “*realidad histórica*”⁸, que nace del encuentro de la cultura en la que se encuadra, de la estética vigente materializada y de la personalidad del artista que la ejecuta.

Según el dominico Pierre Mandonnet,

“Las manifestaciones artísticas de la actividad dominicana debían ocupar un puesto honroso en la historia del arte de la Edad Media. Ahora bien, los Predicadores tendían a la práctica rígida de la pobreza y la humildad. Su misión era propagar el espíritu cristiano y no deslumbrar a los hombres”⁹.

⁵ M. A., CASTIÑEIRAS GONZALEZ, *Introducción al Método Iconográfico*, Barcelona, Ariel, 1998, pp. 63-66.

⁶ El Formalismo insiste en el análisis descriptivo de los cambios de las formas, relegando a un segundo plano al artista, el medio y el contenido que encierra. Esta corriente no entendía que el tema de la obra de arte fuese un objeto con valor en sí mismo, o que pudiese ver o estudiar una obra como producto del ambiente en la que se realizó. J. FERNANDEZ ARENAS, *Teoría y Metodología de la Historia del Arte*, Barcelona, Anthropos, 1984, pp. 88-99.

⁷ M. A. CASTIÑEIRAS, *op. cit.*, p. 68.

⁸ S. LÓPEZ, *Mensaje Simbólico del Arte Medieval: Arquitectura, Liturgia e Iconografía*, Madrid, Encuentro, 1994, p. 51.

⁹ P. MANDONNET, *Santo Domingo. La idea, el hombre, la obra*, Madrid, Editor Bruño del Amo, 1929, pp. 178-186.

En el primer siglo de vida de la Orden, en la producción artística, tanto arquitectónica, como pictórica, escultórica, y la relativa también a las artes decorativas, alcanzaron gran importancia y peso los motivos espirituales de pobreza, humildad, austeridad e imitación del Evangelio.

En el Capítulo General de París de 1228 se recoge la siguiente disposición con respecto a los edificios:

“Nuestros frailes tengan casas bajas y modestas, de suerte que el muro de las casas, sin contar la solana, no sobrepase la altura de doce pies, y de veinte con la solana; la iglesia treinta pies. No se la cubrirá de bóveda de piedra salvo acaso sobre el coro y la sacristía. Si alguno en adelante quebranta esta norma quedará sometido a la pena de culpa más grave”¹⁰. En el Capítulo General de París de 1239 se establece “que nuestros frailes no tengan ornamentos de oro o plata, a no ser los cálices, ni tampoco paños de seda ni piedras preciosas ni más que una campana para llamar a las horas... Mandamos que en adelante en nuestros conventos no haya imágenes a no ser pintadas, ni más vidrieras que blancas con una cruz, ni letras doradas en nuestros libros”¹¹.

También desde el principio se excluyeron las imágenes esculpidas de tipo funerario.

En los primeros Capítulos celebrados por la Orden, aparece de forma constante la exclusión, desde los puntos de vista comunitarios y personales, la *superfluitates*, que hace referencia al aspecto económico de la pobreza, y la *curiositates*, concepto con un carácter más místico¹².

El cambio comenzó a partir del Capítulo Provincial de Roma de 1247, al sugerir por primera vez la incorporación de la imagen de Santo Domingo en los conventos.

¹⁰ GALMES/GOMEZ, *Santo Domingo de Guzmán. Fuentes para su Conocimiento*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1987, pp. 764-765

¹¹ ITURGAIZ, *Iconografía de Santo Domingo. La Fuerza de la Imagen*, Burgos, Aldecoa, 1992, p. 131.

¹² B. MONTAGNES, “L’attitude des Prêcheurs à l’Égard des Ouvres d’Art”, *Cahiers de Fanjeaux*, 11, p. 94.

“Cada Prior trate de tener la imagen de Santo Domingo en el propio convento y haga que se inscriban sus días festivos en los calendarios de los seculares”¹³.

Siete años más tarde, en el Capítulo General de Buda de 1254, se proclama la apertura definitiva de la incorporación de pinturas en las iglesias conventuales, siendo ratificada en el Capítulo de París de 1256¹⁴.

Es a partir de estas disposiciones donde se inicia el camino, en la Edad Media, a la creación de la imagen e iconografía de Santo Domingo, que se encuentra en estrecha relación con las aportaciones de la literatura hagiográfica redactada por los primeros dominicos.

Una de las características más peculiares del género hagiográfico es, sin lugar a duda, la importancia que adquiere el elemento sobrenatural.

“En tanto que demostración de la complacencia divina –comenta Baños Vallejo– del éxito de la búsqueda de santidad, la narración de milagros u otros hechos prodigiosos ocupa en la hagiografía un lugar fundamental, hasta el punto de que llega a constituir un auténtico núcleo de la estructura narrativa”¹⁵.

Una atmósfera sobrenatural que se respira en todas sus páginas y que se traduce en la narración de visiones, profecías y hechos milagrosos. El cristiano, desde su posición de fe, cree verdaderamente en la existencia efectiva de estos prodigios. El hombre cree que la intervención de Dios puede variar el orden lógico de la naturaleza a través de sus intermediarios, los santos. Pero no hay que pensar que los textos hagiográfi-

¹³ ITURGAIZ, *op. cit.*, p. 143.

¹⁴ Capítulo General de Buda de 1254: “*Los priores y demás frailes procuren cuidadosamente que los nombres de Santo Domingo y de San Pedro mártir sean inscritos en los calendarios y en las letanías, que se pongan pinturas de ellos en las iglesias y que se celebren sus fiestas*”; Capítulo General de París de 1256: “*Procurar con toda diligencia que las fiestas de Santo Domingo y de San Pedro se celebren en todas partes y que se pinten sus imágenes...*”. *Ibidem*, pp. 135-136.

¹⁵ F. BAÑOS VALLEJO, *op. cit.*, p. 120.

cos buscan la huida del mundo, sino que estos elementos sobrenaturales cobran sentido y fuerza gracias a su relación con el orden natural. “*No se niega la fuerza de las leyes naturales; al contrario: queda patente en el milagro pues sólo es superada por la acción divina*”¹⁶.

Además, este tipo de literatura también aporta detalles y hechos que ayudan a la reconstrucción histórica y espiritual del santo, aunque deben ser cotejados por otro tipo de documento para darles validez.

En los textos hagiográficos dominicos, el nacimiento e infancia de Domingo de Caleruega están descritos a través una sucesión de visiones y prodigios que hablan de la misión que Dios le otorga al santo dentro de la Iglesia Católica. El niño será elegido por Dios, incluso antes de su nacimiento, manifestándose a través de visiones. Encontramos en las vidas de Santo Domingo el concepto que denomina E. Giannarelli como “*infanzia spirituale*”, por el que “*il puer diventa mezzo privilegiato di cui si serve Dio per indicare la sua volontà*”¹⁷. Los primeros hagiógrafos dominicos recrean la infancia de Santo Domingo a través de estos prodigios, describiendo primeramente el prodigio en sí, e incorporando seguidamente la explicación al mismo. También se incluyen rasgos sobre la procedencia de Santo Domingo y el linaje del que procede.

De aquí nacen dos de los atributos de Santo Domingo: **el perro que porta una tea encendida en la boca, y la estrella.**

La imagen del perro con una antorcha encendida se recoge por primera vez en el texto hagiográfico *Libellus de Principiis Ordinis Praedicatorum* escrito por el dominico Jordán de Sajonia¹⁸. Esta visión será transmitida y copiada por el resto de los hagiógrafos de Santo Domingo. El fragmento del texto habla así:

¹⁶ *Ibidem*, p. 122.

¹⁷ E. GIANNARELLI, “Sogni e visioni dell’infanzia nelle biografie dei santi”, *Augustinarum* 29, 1984, pp. 213-235.

¹⁸ Jordán de Sajonia fue elegido Maestro General de la Orden tras la muerte de Santo Domingo. Debió de conocer a Santo Domingo de Caleruega en París el año 1219, cuando éste visitó aquella ciudad procedente de España, y de su mano recibió el diaconato. Ésta obra, *Libellus*, puede ser considerada la primera historia de la Orden de los Predicadores. En general, se suele aceptar como fecha de composición finales de 1233 y comienzos de 1234. Posteriormente, en el año 1235, redactó una segunda edición, revisada, en la que incluyó algunas precisiones y añadiduras. GALMES/GÓMEZ, *op. cit.*, pp. 78-82

“A su madre, antes de concebirlo, le fue mostrado en visión que gestaba en su seno un cachorro, llevando una tea encendida en su boca; saliendo del vientre, parecía que prendía fuego a toda la tierra”¹⁹.

Un relato parecido sirvió para ilustrar el embarazo de la madre de San Bernardo, la cual

“tuvo en sueños una visión que constituyó una especie de presagio acerca del porvenir de aquel niño que llevaba en sus entrañas. En efecto, en lugar de tener en su seno una criatura humana, tenía un perrito completamente blanco en la mayor parte de su cuerpo y pardo en la porción correspondiente al lomo; y que tal cachorrillo no dejaba de ladrar”.

Su madre fue a visitar a un insigne religioso para comprender la situación y tras relatarle el suceso éste le dijo:

“Serás madre de un poderoso mastín que defenderá la casa del Señor y ahuyentará de ella con sus ladridos a enemigos muy peligrosos. Tu hijo llegará a ser insigne predicador; con la gracia de su predicación medicinal procurará la salud del alma a multitud de pecadores”²⁰.

Pedro Ferrando²¹, compositor de la segunda hagiografía de Santo Domingo, *Narración sobre Santo Domingo*, introduce otro elemento que refuerza el relato y la interpretación. Establece la semejanza entre la figura de Santo Domingo y el profeta Elías: “Además, sus palabras ardían como teas, pues parecía que el espíritu y tesón de Elías estaban

¹⁹ GALMES/GÓMEZ, *op. cit.*, p. 85.

²⁰ S. DE LA VORAGINE, *La Leyenda Dorada*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, pp. 511-512.

²¹ De Pedro Ferrando se sabe que era de origen español, y que habría nacido en la región de Galicia, según las noticias del historiador dominico Bernardo Gui. Hay quien le ha identificado con fray Pedro de Madrid, uno de los primeros frailes enviados a España en la dispersión que realizó Santo Domingo en Prulla el 15 de agosto de 1217. También Gerardo de Frachet recoge en su obra una noticia que le envió fray Gil de España: afirma que ingreso muy joven en la Orden, escribió una vida de Santo Domingo, fue doctor y profesor durante muchos años en diversos lugares de España y murió en Zamora. GALMES/GÓMEZ, *op. cit.*, pp. 219-220

en él”²². Estas palabras están extraídas del Antiguo Testamento, cuando en el Eclesiástico se hace referencia a Elías de la forma siguiente:

“Entonces surgió un profeta como un fuego
Cuyas palabras eran horno encendido” (Eclo. 47,1)

El atributo perro es, dentro de la historia general del arte cristiano, el emblema universal de la fidelidad, siendo ésta su cualidad más característica. Posee también otra atribución, que es la de guardián y guía del rebaño.

En la iconografía primitiva de nuestro Santo el perro forma parte de la escena de su nacimiento dentro de los ciclos pictóricos que narran pasajes destacados de la vida de Santo Domingo. Un perrillo con la antorcha encendida aparece sobre la cama de su madre, la beata Juana de Aza.

Así lo representa por primera vez en la iconografía cristiana el anónimo napolitano de la tabla de la Galería Nacional de Capodimonte, del siglo XIII. Algo más tarde Francesco Triani, entre 1344-1345, lo incorpora igualmente al retablo que pintó para el convento dominico de Santa Catalina de Siena de Pisa, como primera escena de la composición cíclica.

A partir de la etapa del Renacimiento, el perro comienza a incorporarse a la figura de Santo Domingo como figura exenta. La incorporación del globo terráqueo, a su lado, es una lectura iconográfica de época manierista y, sobre todo, de la época barroca²³.

El perro y la antorcha iluminada están en la iconografía de Santo Domingo íntimamente ligados. El perro es, en el occidente medieval cristiano, símbolo de fidelidad²⁴. Santo Domingo fue un gran defensor

²² GALMEZ/GOMEZ, *op. cit.*, p. 222.

²³ ITURGAIZ, *op. cit.*, p. 110.

²⁴ L. MONREAL Y TEJADA, *Iconografía del Arte Cristiano*, Barcelona, El Acantilado, 2000, p. 535; COOPER, *Diccionario de Símbolos*, Mexico, Ed. Gustavo Gili, 2000, pp. 142-143; MORALES Y MARIN, *Diccionario de Iconología*, Madrid, Taurus, 1984, p. 268; CIRLOT, *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Labor, 1969, p. 371.

de la fe católica y su misión y persona estuvieron al lado de la Iglesia y del Papa, de quien dependían de una forma directa, siendo el perro un símbolo de la disposición incondicional a la fe²⁵. Este animal porta la verdad de los dogmas católicos, la palabra de Dios que, en forma de fuego o llama, trae consigo, también, la conversión²⁶ para los infieles y

“su predicación sería un constante ladrido capaz de ahuyentar a los lobos de los rebaños y despertar para la santidad a las almas dormidas en el pecado”²⁷.

El atributo del perro se contrapone en algunas piezas artísticas a la figura de una loba o zorra que representa a la herejía. Encontramos ahí la lucha del Bien, simbolizado por el can que defiende los dogmas de la fe católica, contra el Mal, representado mediante el rapaz, que también defiende sus “*errores doctrinales*”. De una manera plástica contemplamos a Santo Domingo de Caleruega como instrumento eficaz de la lucha del Papado contra la herejía cátara.

El segundo atributo iconográfico de Santo Domingo que podemos relacionar directamente con las narraciones de la infancia dentro de las hagiografías, es el relativo a la estrella.

Ya dentro de las primeras fuentes escritas que hablan de nuestro Santo, encontramos que le presentan como foco de luz que ilumina al mundo y le guía. El beato Jordán de Sajonia nos escribe el siguiente relato:

“Por lo demás, el Señor, que prevé el futuro, se dignó a dar a conocer ya desde su infancia, que se esperaba de este niño un porvenir insigne. En una visión apareció ante su madre como si tuviera la luna en la frente, lo que prefiguraba ciertamente que algún día sería presentado como luz de las gentes, para iluminar a los que estaban sentados en tinieblas y en

²⁵ BIEDERMANN, *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 368.

²⁶ COOPER, *op. cit.*, pp. 22 y 82-83; MORALES Y MARIN, *op. cit.*, p. 46; CIRLOT, *op. cit.*, p. 83; BIERDEMANN, *op. cit.*, pp. 200-202.

²⁷ GALMES/GOMEZ, *op. cit.*, p. 222.

sombra de la muerte, como se comprobó más tarde por el desarrollo de los acontecimientos”²⁸.

Jordán de Sajonia no emplea el vocablo estrella, sino el término “*luna*” en la frente, pero con el sentido de portadora de luz, indicando con esta visión la misión que desempeñaría el Fundador de la Orden de Predicadores. También utiliza el tema de la luz al ir describiendo diferentes aspectos de la vida del santo. A lo largo de su obra encontramos citas como las siguientes:

“Sus obras y costumbres traslucían con toda claridad hacia fuera”, “brillaba por su pureza de vida como el lucero de la mañana”, “comenzó a brillar entre los canónigos con esplendor extraordinario”, “colocado sobre alta atalaya, resplandecía a la vista de todos y les estimulaba con su ejemplo”²⁹.

Para Jordán de Sajonia la luz es un elemento importante que irá transmitiendo Santo Domingo en prueba de la especial vocación a la que estaba llamado y que le había impregnado la mano divina desde su más pronta niñez.

El relato de esta visión sufrirá un cambio de la mano de Pedro Ferrando. El significado sigue siendo el mismo, pero los componentes varían. Así presenta el relato:

“Queriendo Dios, que conoce anticipadamente las cosas futuras, mostrar también lo que había de ser aquel niño, manifestó en sueños a la señora que le había sacado de la pila del bautismo esta visión.

Pareció, ciertamente, a su madre espiritual, que el niño Domingo tenía en su frente una estrella, cuya luz alumbraba toda la tierra. Con lo cual se daba a entender que llegaría a ser luz para los habitantes de la tierra y alumbraría a los que descansan en las tinieblas y en la sombra de la muerte. Y resplandeció sobre el mundo como la estrella de la mañana, y

²⁸ GALMES/GOMEZ, *op. cit.*, p. 86.

²⁹ *Ibidem*, pp. 87-90.

con él se vio nacer al siglo una nueva luz, cuya claridad se ha difundido ya por toda la tierra”³⁰.

A partir de Pedro Ferrando, el resto de hagiografías de la época reproducen este hecho con el signo de la estrella en la frente del niño, dando lugar con ello al atributo iconográfico del que se servirán los artistas para presentar al Santo.

Otro documento importante, aparte de las biografías, que trata el tema de la luz es el Mandato que escribe Gregorio IX a los comisarios de Bolonia en el Proceso de Canonización de Domingo de Caleruega. En él nos habla de cómo “*el Creador admirable del sol y la luna produce desde su trono celeste nuevas luminarias que irradian luz inextinguible*”. Utiliza la terminología simbólica de la estrella y escribe:

“Con razón se alegran muchos en nuestro tiempo, por haber visto en pleno día una estrella... De igual modo se alegra la Santa Madre Iglesia cuando en su resplandeciente firmamento, iluminado por los destellos de los diferentes santos, comienza a brillar un nuevo astro que proyecta de una manera singular y excepcional una luz potentísima, por la cual se disipan las tinieblas de los que no conocen al Señor, se combaten las doctrinas perversas de los herejes, y se acrecienta la fe gozosa de los fieles”³¹.

Los testimonios que presentan Gregorio IX, Jordán de Sajonia, Pedro Ferrando y los posteriores escritores de la vida de Santo Domingo, deben ser cotejados con el monumento iconográfico medieval para, a partir de ahí, seguir sus huellas en la historia del arte referente al Santo.

La estrella será, por tanto, un elemento que concederá a Santo Domingo identidad personal dentro de la Historia del Arte. Este símbolo habla de un elemento luminoso, brillante, que acompañó a Santo Domingo a lo largo de su vida. Según vamos leyendo las hagiografías podemos entresacar una serie de cualidades relacionadas con la luz que describen

³⁰ *Ibidem*, p. 223.

³¹ *Ibidem*, pp. 143-144.

a la persona del Santo. Desde el nacimiento Santo Domingo estuvo ligado a la Divinidad por medio de la visión de la estrella en la frente, con una misión clara: la de reflejar luz y guiar a los que “*estaban sentados en tinieblas y en sombra de muerte*”³². Esta luz representa un fulgor en la oscuridad, ilumina las tinieblas de la noche y guía a los que se han salido fuera del “*camino de la verdad*”³³. También cabría la significación de estrella cuya iluminación anuncia el advenimiento de Cristo, puesto que los primeros hagiógrafos, en los prólogos de sus obras, hacen referencias a la llegada de Jesucristo de la siguiente manera:

“Dios, que siempre y de múltiples formas quiso que los elegidos compartieran con Él la mesa eterna, en nuestros días, es decir, a última hora de la tarde, envió a su siervo para que comunicara a los invitados que entraran, pues todo estaba a punto. San Gregorio estima que este siervo es la Orden de Predicadores enviada en los tiempos que corren para desperezar las mentes de los hombres y recordarles la inminente llegada del Juez. Ya la Sagrada Escritura anticipó con claridad tanto la presencia de una nueva Orden de Predicadores, como el cuándo, pues dice: Envió a su siervo a la hora de la cena. La hora de la cena quiere decir el final, y nosotros somos los que ya lo vivimos”³⁴.

Todos los biógrafos están de acuerdo en situar el atributo en la frente: *stella in fronte*. Esta significativa coincidencia de las fuentes primitivas lo recogen los dos grandes divulgadores de las vidas de los santos en la Edad Media, Santiago de Vorágine y Vicente de Beauvais, y lo transmitirán a sus sucesores.

El dominico Domingo Iturgaiz, gran estudioso y conocedor de la iconografía de Santo Domingo de Guzmán, ha realizado en sus trabajos un recorrido por las representaciones del Santo dentro de las diferentes etapas del arte. Explica que dentro de las primeras representaciones de Santo Domingo en el “*Codex Matritensis*” y en el “*Codex Bolognien-*

³² *Ibidem*, p. 86.

³³ D. ITURGAIZ CIRIZA, “Santo Domingo y su identidad iconográfica”, *La Ciencia Tomista* CVII, 1985, p. 237; CIRLOT, *op. cit.*, p. 209; COOPER, *op. cit.*, p. 77.

³⁴ GALMEZ /GOMEZ, *op. cit.*, pp. 221, 252 y 294.

sis”, que representan los Modos de Orar, aparece como elemento destacado la estrella, aunque en ninguno de los dos casos situada en la frente sino en la aureola de santidad o encima de ésta³⁵.

Entre las primeras obras pictóricas donde aparece este atributo a la figura de Santo Domingo, debemos destacar la realizada por Guido de Siena, actualmente incorporada a la colección del Museo Fogg de la Universidad de Harvard, y la correspondiente a la factura de Duccio Buoninsegna, en la Nacional Gallery de Londres³⁶.

Este atributo tomará plena significación en la obra del Beato Angélico. Estas narraciones que nos abren paso a la descripción de hechos sobrenaturales sobre la infancia de Santo Domingo, están complementadas con otros datos que ofrecen una visión más real de esta etapa de su vida.

El primer testimonio del lugar de nacimiento de Santo Domingo lo proporciona el beato Jordán de Sajonia, primer hagiógrafo del santo. Señala que “*vivió por aquel tiempo un adolescente llamado Domingo, originario de la misma diócesis (Osma) y de la villa de Caleruela*”³⁷.

Todos los primeros hagiógrafos apuntan en situar el nacimiento de Santo Domingo en esta pequeña villa burgalesa, pero no tanto en determinar el año. La fecha más común es la del año 1170, aunque debido a falta de documentos, debemos tomarla como una mera aproximación³⁸.

³⁵ ITURGAIZ, *op. cit.*, p. 89.

³⁶ *Ibidem*, p. 88.

³⁷ GALMES/ GOMEZ, *op. cit.*

³⁸ La fecha de nacimiento de 1170 es la más comúnmente utilizada por los biógrafos modernos de Santo Domingo. Esta procede del testimonio del cronista Thierry de Apolda, escritor dominico de fines del siglo XIII. En su *Vida* escribe que “*siendo papa sobre la silla de San Pedro Alejandro III, y Federico I, emperador, en una ciudad de España llamada Calaroga, de la diócesis de Osma, el año de la Encarnación 1170, hubo un hombre que se llamaba Félix, que se casó con una mujer de nombre Juana*”. Este texto lleva a una cierta confusión, puesto que no señala el año de nacimiento del Santo, sino, más bien, el del matrimonio de sus padres. El mismo autor afirma en una carta enviada a uno de los Maestros Generales que había encontrado en los cronistas “*el tiempo en que vivieron los padres de este Santo*”, no la fecha exacta de su nacimiento. Por tanto, la fecha propuesta por Thierry de Apolda no es del todo válida. J. PETITOT, *Vida de Santo Domingo de Guzmán*, Vergara, Ed. El Santísimo Rosario, 1931, pp. 10-11.

“Otro tema que ha sido ampliamente estudiado, y con opiniones diversas, es el referente al linaje del que procede Santo Domingo. Las fuentes hagiográficas solamente hacen mención del nombre de los padres y ciertas características de tipo moral. Conocemos, por tanto, que *el nombre de su padre era Félix; el de su madre Juana*³⁹.

Desde la Edad Media encontramos la tradición que entronca a los padres de Santo Domingo, y por tanto a éste, con las familias de Guzmán, por línea paterna, y Aza, por vía materna⁴⁰. Pero ni las fuentes hagiográficas ni las diplomáticas revelan el origen familiar del Santo, solamente existen algunos documentos que reflejan el topónimo⁴¹. Aún así, los historiadores modernos siguen buscando las líneas que entronquen a Santo Domingo con estas dos familias, deseando encontrar para el Santo una ascendencia de carácter nobiliario⁴².

Si continuamos con la lectura de los relatos hagiográficos, Constantino de Orvieto⁴³ nos hace eco de otra visión, en esta ocasión protagonizada por el propio Santo Domingo, que nos acerca a la presentación de otros dos de los atributos iconográficos que definen la imagen del santo.

“Estando Domingo en Roma, en concreto orando en la basílica de San Pedro pidiendo a Dios que conservara y aumentara la orden, vio cómo se le acercaban los apóstoles Pedro y Pablo. Pedro le entregaba un

³⁹ GALMES/GÓMEZ, *op. cit.*, p. 223.

⁴⁰ M. H. VICAIRE, *Historia de Santo Domingo*, Barcelona, Juan Flors Editor, 1964, p. 24.

⁴¹ G. MARTINEZ DIEZ, “Orígenes familiares de Santo Domingo, los linajes de Aza y Guzmán”, en *Santo Domingo de Caleruega en su contexto Socio- Político, 1170-1221, Jornadas de Estudios Medievales*, Salamanca, 1994. p. 174.

⁴² *Ibidem*, pp. 173-228.

⁴³ La Narración sobre Santo Domingo, que en latín ha recibido el título de *Legenda Sancti Dominici* y *Vita et miracula Sancti Dominici*, se conserva en no menos de diecisiete manuscritos, habiendo sido editada en varias ocasiones. Recibió el mandato de escribir la narración sobre Santo Domingo del Maestro general de la Orden, Juan de Wildeshausen o Teutónico; se cree que le hizo el encargo en 1246, realizó su trabajo con rapidez y lo envió al Superior general a la ciudad de Montpellier, donde se celebraba capítulo general, en mayo de 1247. La obra está relacionada con la reforma litúrgica de la Orden encomendada a una comisión por el Capítulo General del año 1245. GALMES/GÓMEZ, *op. cit.*, pp. 249-250

báculo, y Pablo un libro. Le decían. Vete, predica, porque Dios te ha escogido para este ministerio...⁴⁴.

El báculo y el libro representan otros dos de los atributos que forman parte de las manifestaciones artísticas de nuestro Santo de Caleruega.

Domingo Iturgaiz, en su libro *Iconografía de Santo Domingo de Guzmán*, hace mención de la existencia, en el convento de San Doménico de Bolonia, de una reliquia personal del santo.

“Se trata –comenta– de un bastón con empuñadura rematada por un travesaño pequeño en forma de T. La reliquia se encuentra revestida de lámina de plata, y lleva en su parte frontal una inscripción grabada: de ferula sancti Diminici patriarchae⁴⁵.”

De la lectura de las fuentes se pueden extraer varios episodios que hacen alusión directa a este elemento. Una de ellas es la información proporcionada por las actas de los testigos de Tolosa, los números XXVI y XXVII, que formaron parte del Proceso de Canonización iniciado en el año 1233 bajo el Pontificado de Gregorio IX. Estos dos testigos, R(aimundo) y Zonzana, “*atestiguaron haberle oído decir que huiría de noche con su bastón antes que recibir el obispado u otra dignidad*”⁴⁶.

Dentro de la iconografía cristiana, el bastón o vara se ha asignado como propio o típico de los peregrinos⁴⁷, y aunque éste no es el significado propio de Santo Domingo, su bastón adquiere la connotación de la movilidad e itinerancia, porque representa la clase de predicación propia de los Predicadores, y en general, de los frailes mendicantes. También proyecta en Santo Domingo otro tipo de valores y significados. Cuando Domingo acepta el báculo de manos de San Pedro, prototipo de discípulo y sobre el que Jesucristo edificará su Iglesia, recoge un símbolo de

⁴⁴ GALMES/GOMEZ, *op. cit.*, p. 259.

⁴⁵ ITURGAIZ, *op. cit.*, p. 123.

⁴⁶ GELABERT, *op. cit.*, p. 276.

⁴⁷ ITURGAIZ, *op. cit.*, p. 123.

autoridad⁴⁸ que le otorga el derecho y deber de predicar y de cumplir la misión para la que Santo Domingo fue llamado desde antes de su nacimiento y que se afirma de forma oficial tras la confirmación de su Orden. Es un signo de autoridad legítima que se confía al jefe electo de un grupo⁴⁹ y que en algunas obras transmite la misión concreta de Santo Domingo de luchar contra las herejías. Este elemento también puede simbolizar a la figura de Santo Domingo como guía espiritual o pastor del rebaño “*cuya finalidad y ocupación fuera la de disputar con los herejes, refutarles, preservar a las ovejas de la Iglesia de sus fauces, y arrancarles las devoradas*”⁵⁰.

El libro, dentro de la iconografía cristiana, acompaña a multitud de personajes. Se aplica a Cristo dentro de las representaciones románicas, como juez en la Segunda Venida de los tiempos, con la diestra alzada y con la izquierda sosteniendo el “Libro de la Vida”⁵¹; a los Evangelistas con el significado de Buena Noticia⁵², y más concretamente a San Juan, que aparece en algunos temas iconográficos escribiendo el Libro del Apocalipsis en la isla de Patmos; como atributo de los Padres de la Iglesia puede manifestar la doctrina que elaboran en sus escritos⁵³; y, como ejemplo característico dentro de la Orden de los Dominicos, encontramos a Santo Tomás de Aquino, que suele ir acompañado de un libro que hace referencia a su tratado de la “Summa Theologica”, una de las obras más determinantes de la Iglesia Católica y por la que fue proclamado Doctor de ésta; también encontramos el libro como atributo de ciertos santos fundadores, mostrándonos con ello el texto de la Regla que redactaron para su Orden respectiva⁵⁴, cuyas primeras palabras los artistas acostumbraron a reproducir sobre sus páginas abiertas⁵⁵.

⁴⁸ COOPER, *Diccionario de símbolos*, p. 32.

⁴⁹ CHEVALIER/ GHEERBRANT, *Diccionario de Símbolos*, Barcelona, Ed. Herder, 1993, pp. 181-183; MORALES Y MARIN, *op. cit.*, p. 71.

⁵⁰ GALMES/GOMEZ, *op. cit.*, p. 695.

⁵¹ F. REVILLA, *Diccionario de Iconografía*, Madrid, Ed. Cátedra, 1990, p. 290.

⁵² ITURGAIZ, *op. cit.*, p. 93.

⁵³ *Ibidem*, p. 93.

⁵⁴ F. REVILLA, *op. cit.*, p. 226.

⁵⁵ ITURGAIZ, *op. cit.*, p. 216.

El libro en manos de Santo Domingo tiene un significado particular, que no sólo habla de la fundación de la Orden de Predicadores. Reflejados diferentes mensajes epigráficos sobre las páginas abiertas de los manuscritos que sostiene Santo Domingo en varias obras, aparece una clara diversidad en la selección de los textos.

Este elemento habla del Fundador de la Orden de los Dominicos como

“portador y pregonero de la palabra revelada, hecha carne en su vida y en su obra y por encima de todo resume y condensa el pensamiento ideológico de la fundación de sus dominicos. Toda su persona, su vida, su obra y su proyección dominicana en el mundo están marcadas por una preocupación intelectual, que dejará claramente labrada en sus frailes”⁵⁶.

La preocupación de Santo Domingo por el estudio de la “Verdad” se despierta desde muy temprano en su época de estudiante en Palencia. Dentro de la primera biografía del Santo, Jordán de Sajonia comenta que Domingo fue enviado a Palencia para comenzar a formarse en las disciplinas de las artes liberales, y una vez las tuvo suficientemente asimiladas, las abandonó. Sigue la narración escribiendo que

“se remontó al estudio de la teología, y comenzó a quedarse completamente pasmado en contacto con las Sagradas Escrituras, mucho más dulce que la miel para su paladar”⁵⁷ Y continúa su narración: “En aquellos estudios sagrados pasó cuatro años. Se dedicaba con tal avidez y constancia a agotar el agua de los arroyos de la Sagrada Escritura que, infatigable cuando se trataba de aprender, pasaba las noches en vela casi sin dormir. La verdad que escuchaba, la guardaba en lo profundo de su mente y la retenía en su tenaz memoria”⁵⁸.

⁵⁶ ITURGAIZ, *op. cit.*, p. 216.

⁵⁷ GALMES/GÓMEZ, *op. cit.*, p. 85.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 85.

Según se desprende de las fuentes, el contacto con las Sagradas Escrituras y su asimilación fueron un punto de inflexión muy importante dentro de la vida de Santo Domingo. Ellas fueron las que le revelaron de una manera directa el mensaje que Dios le quería transmitir y la vocación a la que había sido llamado. Pedro Ferrando escribe un pasaje muy bello del contacto de Santo Domingo con la Palabra de Dios:

“La razón está en que el oído de su corazón recibía la semilla divina como la tierra recibe el rocío; y el producto fue no sólo la mies de santas meditaciones y reflexiones, sino la abundante cosecha de buenas obras. La fuente de la sabiduría se derramó sobre su corazón, y así bebió no sólo la leche de lo fácil, sino que masticó el sólido alimento de lo difícil, pudiendo entrar, de este modo, en la comprensión de los misterios. Lo que la fragilidad humana no alcanzaba, en él era suplido por la luz divina. A los malabarismos de los razonamientos, anteponeía él la santidad de vida; y a los libros, la eficacia de lo espiritual”⁵⁹.

A partir de este contacto intenso con las Sagradas Escrituras, Santo Domingo comienza a tener una posición activa de entrega y dedicación hacia los demás. Ya Jordán de Sajonia introduce en su relato el hecho que protagoniza Domingo en la ciudad de Palencia cuando se desencadenó en toda España una época de hambre. También Humberto de Romans recoge este episodio, y de esta manera lo cuenta:

“Hubo en toda España una escasez tan grande que muchos pasaban hambre. Domingo, siervo de Dios, estaba por aquel entonces todavía en Palencia. Al contemplar tanta miseria y necesidad, y no encontrando consuelo por ninguna parte, se avivó en él la compasión... así, espoleado por la necesidad reinante, decidió hacer algo que, cumpliendo con el Evangelio, ayudara a remediar la situación de los más afectados. Vendió sus libros, que tanto necesitaba, y todas sus pertenencias. Lo que sacó de la venta lo dio a los pobres. Su ejemplo cautivó a los nobles, ricos y maestros. Desde entonces se prodigaron las limosnas de aquellos que,

⁵⁹ *Ibidem*, p. 224.

viendo la generosidad de un joven, rompieron con la mediocridad de la tacañería”⁶⁰.

Los estudios de Teología y su intensa dedicación al estudio de las Sagradas Escrituras le sirven de fundamento para traducir en hechos lo que él había estudiado. Hay una frase muy querida por los dominicos y que forma parte del testimonio de Esteban de España en el proceso de canonización:

“Fray Domingo, movido a compasión y misericordia, vendió sus libros glosados de su propia mano; el precio de los mismos y otras cosas que poseía las dio a los pobres, diciendo: No quiero estudiar sobre pieles muertas, y que los hombres mueran de hambre”⁶¹.

Otro testigo de la canonización, Fray Juan de Navarra, declaró “*que llevaba siempre consigo el evangelio de San Mateo y las Cartas de San Pablo; estudiaba mucho en estos escritos, hasta el punto de que los sabía casi de memoria*”⁶². Este mismo testigo hace referencia en dos ocasiones a la pretensión de Santo Domingo de que sus frailes predicadores dedicasen tiempo al estudio e inculcarlo como un importante instrumento espiritual dentro de la Orden, equiparable y complementario a la labor de predicación:

“Para que los frailes centraran con mayor ahínco su atención en el estudio y la predicación, quiso fray Domingo que los cooperadores iletrados de su Orden estuvieran al frente de los frailes letrados, en la administración y gobierno de las cosas temporales” y “dijo también que fray Domingo aconsejaba y exhortaba con frecuencia a los frailes de la Orden, con su palabra y por medio de sus cartas, para que estudiaran constantemente en el Nuevo y Antiguo Testamento”⁶³.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 298.

⁶¹ *Ibidem*, p. 166.

⁶² *Ibidem*, p. 161.

⁶³ *Ibidem*, pp. 159-161.

Domingo puso las bases para una misión doctrinal de la Orden. Es el fundador de un sistema de estudios que aseguraba una sólida formación teológica para sus frailes. Las constituciones redactadas bajo su presencia en 1220 mandaban que se crease una Escuela de Teología en cada convento. El estudio debía ser el cimiento para ser útiles a los hombres⁶⁴.

Además de su dedicación al estudio, Santo Domingo también dedicó algo de su tiempo a la escritura. Son pocos los documentos que han llegado hasta nosotros redactados de manos del Santo, entre los que se encuentran las Constituciones de las monjas de San Sixto de Roma y otros documentos en los que intervino de forma directa. Las fuentes mencionan esta labor en, al menos, dos ocasiones: la primera dentro de los escritos de los primeros biógrafos, al mencionar el pasaje de la controversia de Fanjeaux. En esta ciudad se celebró una disputa en la que se convocó a partidarios de la fe católica y partidarios de los planteamientos albigenes. Unos jueces determinarían cuál de las dos creencias era la válida. Jordán de Sajonia comenta:

“la mayor parte de los defensores de la fe habían escrito sus opúsculos, conteniendo argumentos de razón y de autoridad para la confirmación de la verdadera fe. Una vez examinados todos, fue preferido a los demás el opúsculo escrito por el bienaventurado Domingo. Recibió una aprobación general para presentarlo”⁶⁵.

La función de la predicación se refuerza, tras la confirmación de la Orden, mediante la actuación divina. Debemos suponer que este libro es la Palabra de Dios escrita que actúa y tiene vigencia a través de la persona de Santo Domingo. Las Sagradas Escrituras son palabras vivas, y el libro es un elemento activo. Una interpretación de los elementos de la visión la ofrece Esteban de Salagnac en su obra “*De las Cuatro peculiaridades con que Dios distinguió a la orden de Predicadores*”, refiriéndose a ello de la siguiente manera:

⁶⁴ ITURGAIZ, *op. cit.*, pp. 96-97.

⁶⁵ GALMES/GOMEZ, *op. cit.*, p. 92.

“Ofrecieron esta vasija los santos apóstoles Pedro y Pablo, quienes le mostraron con gesto muy grato que había sido predestinado por el Señor para el oficio de la predicación, entregándole Pablo un libro y Pedro un báculo, como doble llave de la ciencia y del poder, que ellos mismos recibieron del Señor como fuente principal”⁶⁶.

El libro, por tanto, como atributo particular de Santo Domingo, expresa dos significados que son destacados dentro de la Orden de Predicadores y se complementan: por una parte, es la base de la preparación y formación de sus frailes en Teología y en el estudio de las Sagradas Escrituras, lo que nos lleva a lo que Domingo Iturgaiz llama “*atributo intelectual*”; y, por otro, es la Palabra de Dios escrita, Antiguo y Nuevo Testamento, base de la predicación de los frailes e instrumento para transmitir y defender la “verdad” de la fe católica.

La obra personal de Santo Domingo consistió en crear una Orden que llevase a la práctica de manera doctrinal y apostólica los ideales que yacían en el ambiente espiritual de la época. En su fundación consiguió unir la tradición monástica con la fidelidad eclesiástica que asumió tras su experiencia como miembro del clero regular, aceptando de forma plena la tarea de apostolado en la lucha contra la herejía. Todo ello unido a un elemento que da un perfil propio a la orden dominica, el estudio, tomado como observancia básica para el crecimiento personal y la realización doctrinal.

Desde fechas muy tempranas, tras la muerte de Santo Domingo, los primeros miembros de la Orden han realizado una labor muy importante de recopilación de datos que tenía la finalidad de guardar la memoria de su fundador y servir de ejemplo para generaciones de frailes posteriores. A través de dos manifestaciones diferentes, como son las hagiografías y el arte, la figura de Santo Domingo de Caleruega es mostrada como portador de virtudes y ejemplo de santidad.

Cada una de estas fuentes posee por sí misma un valor como documento cultural que aporta una importante información acerca de Santo Domingo, caracterizándose ambas por la gran carga simbólica que

⁶⁶ *Ibidem*, p. 690.

debemos ir descubriendo. Y aunque estas sean dos formas de expresión diferentes, tenemos que realizar una lectura conjunta para llegar a comprender la aportación de cada una de ellas.